



Entre velas y velones...



[indice](#)

Por María Escalona, María Mercedes Salas y Maritza de Espinoza



Entre hermosas montañas, a un lado de la carretera vieja Trujillo- Boconó, yace una población llamada Las Calderas, fundada -según cuentan sus moradores- por el señor Rosalino Barreto en el año 1830, quien, junto con otros aventureros emprendedores, abrió el camino empedrado y boscoso, para descubrir piedras que podían ser usadas como cal, lo cual le dio el nombre a este poblado que recorrimos atentas para escuchar, en medio de la soledad de sus campos neblinosos, el cantar de los pájaros y los relatos de sus pobladores llenos de gracia y encanto.

El Viejo del Encanto



Cuando estaba yo recién casada con el finao Santana hubo un caso de un mozo que se perdió en la quebrada, que queda en aquel zanjón, allá pasando aquella montaña. Un muchacho, la mamá lo mandá a hacer un mandáo, le dió la noche y el muchacho no apareció. ¿Pá onde cogió ese muchacho? icarajo, dijo la mamá! Bueno esperaron esa noche y nada, al otro día salieron los amigos a buscar al muchacho y nada que aparecía, pues mire, busca que busca y nada se dieron dos días, ¿no sería que se cayó y está porai desmayao?, pero tanto que hemos buscao, y no lo encontramos dijo Pablo, al cabo de dos días apareció icarajo muchacho! Que hacéis vos sentao en esa piedra i Ave María Purísima! Tanto que te han buscao, yo no hago nada, aquí sentao mirando el río, ¿cual río?, ese que paso por aquí, ¿un río?; ihui! Ahí no hay nada, isí! Yo lo vi, respondió el muchacho, un poco atontao, lo agarro y se lo llevo a la casa de la mama, si usted supiera Doña Juana lo encontramos sentao en una piedra, ino seria el viejo del encanto que se lo había llevao! y no es nada que tuvo suerte que no se lo llevo pa siempre pues el encanto a quien lo agarra no lo vuelve a soltar jamas.



El Encanto

Una vez cuando yo estaba joven, pal lao de arriba habían unas casas y un día llovió, se hizo una enorme creciente ipues mire, nunca vimos llover así! ese día bajo por ese río algo muy feo, se llevó las casas y un camión que iba pasando en ese momento; iba gente adentro, también se la llevó, bueno, la gente muy asustada de eso...dijeron que eso era un encanto, mire allí, quedó el plano hecho, al tiempo volvieron a hacer otra casa donde estaban las otras, eso fue como en el año 50, y se la volvió a llevar el río, mire eso fue algo tan raro que nunca más volvieron a hacer casas allá, porque eso esta encantáo, por lo tanto nadie puede vivir allá.

Adelaida

(I) Los Momoyes

Un día fuimos a buscar Miel de Abeja con mi tío Jobo y de repente se nos apareció un muchacho ihay que cosa tan fea! nos dio tanto susto que dijimos ¿de dónde salió? pero al mismo tiempo se desapareció, al rato, lo volvimos a ver y no le pegamos atrás, de dónde, no lo pudimos alcanzar, son chiquiticos pero como corren los condenaos, nos entretuvimos buscando al carajo muchacho y nos agarró la noche, nos fuimos porque no encontramos nada, pero resulta que un día nos estábamos echando los palos y le echamos el cuento al compadre Juan, y él dijo, pues si ustedes supieran que a mí me pasó lo mismo con el compadre Andrés y también lo perseguimos y no lo pudimos alcanzar, yo pienso que ese sitio es de ellos, pues dicen que cuando una persona extraña va a buscar o sacar algo que les pertenece, pues no lo dejan los condenaos, eso son los momoyes, no les gusta que los molesten y lo que es de ellos nadie se lo agarra sin permiso.

Antonio Rojas.



(II) Los Momoyes,

son espíritus que bajaron a la tierra por una juega que hubo en el cielo cuando la luz bella quedó encargada allá, porque el Padre Eterno tenía que salir, yo no sé pa' dónde estaba, y cuando llegó preguntó que qué había pasao. La luz bella, que es el malo "Lucifer", respondió que invitó a los Angeles que se vinieran pa bajo, los Angeles cayeron en la tierra, eso son los encantos, mire de ahí quedaron una partía de espíritus en el aire, unos burlones otros tremendos, otros serios, de todas maneras existen.

(III) Una vez una señora estaba buscando leña, cuando de repente se le presentaron dos carajitos así, con unos sombreros grandotes, le dijeron, señora esa leña es mía, no esa leña es mía, yo me he fuñío sacándola de un zanjón tan fiero, ellos le porfiaban, hasta que se puso brava de ver que se querían aprovechar, que ya la había sacao, no fuñan

esa leña es mía, estoy cansada de sacar eso de ese zanjón, yo ya me voy, bueno respondieron, le vamos a dar permiso que se la lleve, pero no vuelva más a sacar de esa leña, porque este sitio es de nosotros. Y quiénes son ustedes pa' decirme eso, esto es libre, jaja, jaja, libre sí es bueno, esto es muy de nosotros, dijeron los carajitos, vállase pero no vuelva, porque la próxima vez le va a ir peor, se dieron la mano y se fueron desapareciendo, la señora quedó tan asustada que llegó a la casa echando el cuento y su hermana le dijo, eso son los momoyes. Uy, más nunca vuelvo a buscar leña porai.

Benigno (El Mexicano)